RESEÑA

Elica: la búsqueda en esencia. Hallazgos

Ernesto Delgado Baudet

La palabra perdida. Liturgia lastrada o nombramiento
Elica Ramos
Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga

Un texto impreso no es más que un manuscrito abandonado a ese industrioso azar de fines inciertos que es el transcurrir por otros espíritus. A su misma vez es símbolo que demanda en su más íntimo deseo, esa mirada conmovedora que lo interprete, que lo haga suyo aprendiendo a quererlo con la dúctil ternura de un infatigable amante.

Ese enamorado que recorre cada poro del cuerpo festejado, con la certeza de la dicha que lo invade misteriosamente y le obliga a saborear y salivar con brío, en un rito purificador el ardiente piélago que se le abandona diluido en su propia sazón, ya que lo descrito en sus recovecos, intersticios y laberintos es la aventura de la imaginación que busca y se encuentra en virtud de sutiles líneas de enlace fundadas en un vértigo ancestral y definiendo el mundo y aquello que somos, de esta manera también nos redefinimos y situamos, desde una amorosa oralidad.

En esta lúdica propuesta de un constante y permanente "resituarnos", pretende Elica Ramos una vasta inmersión en la pluralidad de sentidos que nos ofrece la riqueza de nuestra lengua, teniendo como sustrato anímico el acicate de la tan año-

rada búsqueda, de la palabra única e inocente perdida en el decurso de nuestra historia e instalada en el nacimiento de nuestros orígenes culturales, donde el verbo nombraba con claridad como un cristal al ser dulcemente golpeado, donde la simple mención de un dios propiciaba una reacción de la naturaleza, y la violencia de esa reacción era el dios mismo; mito frente a logos. En esencia, la propia vida que busca por medio de cada uno de nosotros la perdida pronunciación verdadera del Nombre Tetragramático, como bien nos recuerda Jesús Aguado en la introducción a modo de prólogo.

Esa revelación que de cualquier manera, como toda metafísica, escapa al *logos,* nos la presenta la autora desde su particular y deliberada cercanía al mundo de lo fenoménico. La autora es consciente de su hallazgo y sorprendentemente en algunos versos alcanza revelarnos disimuladamente la mutación interior a la que ha accedido desde la soledad del espíritu y que nos lleva por un paisaje de rigurosa e intrincada estructura a desandar y retroceder su realidad transitiva. Poderosa portadora del secreto puebla su mundo de silabas y emociones manteniendo el verso en la dulzura de las cosas haciéndolos soñar, ella adivina su peso, sus formas y sus tinieblas. Tan estrechamente ligada a la vida, la palabra nos devuelve conclusiones insospechadas –esa verdad que no puede decirse y que se aferran a las secas raíces que bullen bajo las piedras y que imperceptiblemente grabará en la palma de nuestras manos la flor de luz que es el destino –la esencia de su conocimiento será el conocimiento de su esencia. Signo de ésta para Elica es un mandato y su búsqueda, en consecuencia: regulación, medida, fatalidad. Tratar de desvelar su destino y por ende el deparado a todos los seres humanos que se funden en ella será su verso más radical. Es también por lo que la carne que somos, la duración de nuestro transcurso y la medida de la fuerza vital a disposición de uno, instaurará la complementariedad entre vida y *eros* –conceptos inseparables–. Ambos principios son inequívocamente, supraindividuales. La esencia es lo que hace hombre al hombre como ser de espíritu y *hado* que no depende de su voluntad consciente, es azar e ilusión, sustancias del alma. Elica tratará con supremo candor e inusitada honestidad de revelarnos su íntimo silencio aun a sabiendas de que las conclusiones serán dudas, dudas, y más dudas. *Obtendrá su deseada flor de oro para susurrarnos levemente, como en un dulce scherzo: Decidido hacer del silencio mi reino/ Temo hacer del silencio mi reino/ No sé sino hacer del silencio mi reino*.

Como un collage que encerrara destellos los versos de la *palabra perdida* inician un estratégico baile donde la ironía intertextual, el fresco desencanto, el asombro actúan como elementos dialógicos; arriesgada apuesta y clave abierta que deviene compromiso legítimo hacia el lector, a que éste se incorpore a la aventura del vivir, al rumor imprevisible que destila la libertad de la palabra. La palabra que en su primigenia pureza todavía reside en su halo mistérico (tal y como nos había dejado entrever en sus anteriores libros comprendidos en la antología *Desde un estuario sin nombre*).

Cuando uno queda hechizado por la trama desciende a la esencia donde los límites nos señalan la fábula, y el verso, en su fractura instalará en el concierto solar sus signos identitarios: ontología habitada de intuiciones y sueños que la autora en su voluntad renovadora instalará como imaginario. Es por ello que su verso *es*. Tanto como que una rosa *es* una rosa.

Es imaginación intuitiva ofreciendo el mensaje que no se da; lo que se sugiere no se debe decir. Luis Racionero al hablar de Leonardo como "el gran taoísta universal", aconsejaba para ejercitarse en la sugestión: mira las manchas en las paredes y en las nubes, tu ingenio despertará a nuevas visiones. Sucede lo mismo con el sonido de las campanas, que hallarás en sus tañidos todo nombre y vocablo que imagines. Las campanas percutientes y crepusculares en el jardín de Pan Yun Tuan son las estancias de un poema taoísta; puertas abiertas hacia la eterna búsqueda. Por ese umbral a poniente del jardín, la sugestión nos da una visión del más allá, y en esos extraños momentos, nos convertimos también nosotros en visionarios. San Juan de la Cruz nos habla de la "música callada de la soledad sonora" de la sensibilidad dialéctica entre forma y vacío: *Un sauce me esconde/ en el mirador/ me visten sus hojas*.

Es esta secuencia original como de clepsidra atormentada la que propicia en las páginas del texto, el *ensamblagge* metafórico, la *fuzziness* fragmentaria donde se abrazan la tradición oriental con sus *pasos oscuros, la tierra ancestral, la terraza de la vida, el espacio del cielo pasado o el corazón celestial.* En el tesoro de las ideas, Chuang-Tzu decía: *El propósito de las palabras/ Es transmitir ideas./ Cuando las ideas se han comprendido/ Las palabras se olvidan.*

Elica se apropiará en su investigación de claves insertas en la tradición hermética y fundará su personal *topos* como un arco o burbuja cosmo-agónica. Donde el ritmo, la imagen y el pensamiento unidos a esa virtud de los espacios del silencio originara un *corpus*

que delineará un presente multilineal, como anteriormente señalé. Diseccionada por un lirismo de todas las estancias transitadas, desgarrada por anteojos que urden en la trama de la experimentación, se verá abocada a un lenguaje ritual de extremas situaciones íntimas. Toda una experiencia de la levedad o la inexistencia seráfica Swedenborgiana. Una deliberada búsqueda de la ausencia en pos de la sabiduría. Pertinaz fuga de una conciencia golpeada, y sólo resuelta en la pasión del tiempo, entrevista fugazmente en la sustancia que ese adminículo implacable, la clepsidra, le permite intuir. Estos versos que cito a continuación son ejemplo de ello: *Porque el Sol no existe/ los astros son alucinación en mis ojos/ hoy recrearé un cosmos/ dentro de las paredes de mi cuerpo/ para ser por mí único comienzo.*

Cartografiará desde su ínsula un ámbito donde se fundan esa epifanía del dolor que acompañamos los líricos en nuestros ritmos de tránsito, en nuestras disquisiciones para reinventar o acomodar, en un acto de valerosa refundación, el universo de nuestro imaginario.

Este imaginario de Elica Ramos es un nutrido y vasto campo de investigación de los que citaré algunos autores no expuestos en las citas que inauguran el poemario, bueno, ¡no! El espíritu heroico de Blake, mi personal querencia al mismo será para la autora un revulsivo tan cargado de claves que me gustaría poder hacer alguna breve mención aunque solo sea una inocente apostilla.

Blake urdió una nueva visión del renacer poético a partir de la amargura, la tradición y el ridículo. En los "cuatro zoas", que finalizó en 1807 nos precipita en una obra densa y compleja. Ginsberg nos lo definirá en una grabación de los años 60 donde musicó "los cantos de inocencia y experiencia" y se sirve de estos para prefigurar los futuros avatares de la poesía y del que menciono un fragmento por ser sumamente hermoso y esclarecedor: *El alma del planeta*

se está despertando, el momento/ de la disolución de las formas materiales ha llegado,/ nuestra generación está atrapada en ciudades y naciones/ imperiales y satánicas, y sólo la conciencia profética/ y sacerdotal del bardo Blake, Whitman y nosotros/ mismos renovados, podemos fijar nuestra mirada en/ los feroces ojos de los tigres de la ira que se aproxima.

Comentaba que imbricados a esos autores que marcan la esencia, viven subterfugiados en *la palabra perdida* líricos de gran potencia y que se interrelacionan en la medida de una excelsa búsqueda. La nómina es extensa por lo que citaré algunos amados y cercanos a la autora: el sabio Chuang-Tzu, Hui-Tzu, Tu fu, Wei Ying Hu, Antidio Cabal, Ana Mª Fagundo, Blanca Varela, Manolo Padorno, Jesús Aguado, Arturo Maccanti, Marie Chantall, Antonio Jiménez, etc, etc. En definitiva, una inconmensurable plétora de autores que por su altura poética y excelsitud han tenido un espacio íntimo colmado de ternura marcando amaneceres en ese templo que es la palabra y duermen como ángeles dignos protegiendo su aciago y hermoso hacer.

Como dijo Emerson: "Tal como somos así vemos". Pero hay que añadir que lo que vemos tiende a su vez a hacernos lo que somos... al arte se le pedirá lo más difícil: que hable a la intuición, que abra las puertas de la percepción y que haga consciente lo subconsciente, los retazos de esa potencia que es la esencia. Elica nos dirá sin terrorismo anímico alguno: *Cómo es el fingimiento/ que otorga sentidos?*, y también: *El titiritero de los misterios/ muerde la rama que lo aloja/ un vagón una plaza*.

Probablemente ella seguirá caminando por su mundo de sueños, quimeras, misterios y seres en permanente expansión, en su búsqueda de conocimiento, como dejó dicho Krishna en el Bhagavad Gita: *Aquellos que tienen la visión de la eternidad pueden ver que el alma es trascendental, eterna y que está más allá de las modalidades de la naturaleza. ¡Oh*

Arjuna! A pesar del contacto con el cuerpo material, el alma ni hace nada ni se enreda.

En palabras de María Zambrano, la búsqueda de nuestra autora bogará hacia la "música callada" en la certeza de que ese ir más allá será intuición de un deseo reconquistado, el encuentro con los destellos de la corona, en lo que la corona es en la obra del pensamiento, ya que es lo que pertenece al autor directamente. Sí, es esa anhelada música callada donde: *solamente siendo a la vez pensamiento, imagen, ritmo y silencio parece que puede recuperar la palabra su inocencia perdida.*

Gracias Elica Ramos por tu generosidad y por sabernos porción inseparable de tu esencia, percutiendo esas fibras de amor que te constituyen. Gracias de nuevo Elica "por ser", en esta sociedad que ha manchado las palabras de miedo y desesperanza.